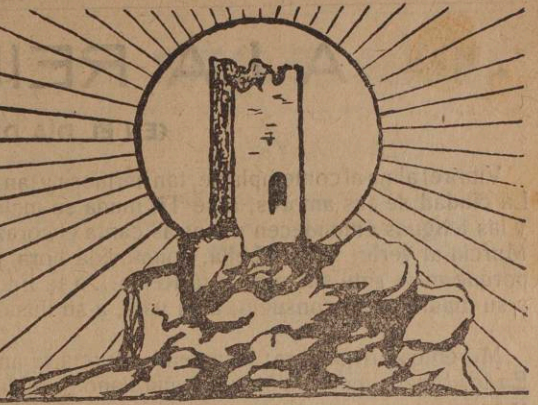


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 24 de Abril de 1927

Núm. 78

TRIUNFO DE JESUCRISTO

La impiedad judaica ha sido confundida. Los diabólicos planes de la Sinagoga han sido desbaratados, y sus miembros, los príncipes de los sacerdotes, después de consumar crimen tan horrendo cual no ha visto la historia de la humanidad, se cubrirán de confusión y de vergüenza, temerán dar la cara al populacho, a quien ellos predicaban según su capricho las doctrinas y máximas de la Ley.

La virtud escarnecida, la inocencia atropellada, la justicia y la verdad vilipendiada, por aquellos mismos que debían velar por su prestigio, he ahí el programa de la impiedad judaica, y de la que después había de sucederle en el transcurso de los siglos.

El sangriento drama de la pasión y muerte de Jesucristo se repite todavía a través de los tiempos.

Jesucristo perseguido, su religión profanada, sus doctrinas discutidas, esos son los designios de la impiedad de todos los siglos.

En sus tenebrosos antros, condenarán a muerte a Jesucristo en su cuerpo místico. La Iglesia, la llevarán hasta el cadalso, pero no conseguirán arrancar la vida divina, que su Divino Fundador infundió a su Iglesia con su muerte, porque su vida es la misma de Dios y por tanto el triunfo de Jesucristo en su Resurrección gloriosa, es también el triunfo de la Iglesia, a pesar de todas las persecuciones que se desencadenan contra Ella.

He aquí que Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos, ha dicho Jesucristo. Y por lo tanto no puede morir.

El apóstol San Pablo lo asegura: *Cristo resucitando de entre los muertos, ya no muere. La muerte no le dominará jamás.*

Luego si Jesucristo no muere, y la vida de la Iglesia es la misma vida de Cristo, síguese que ésta que es una

misma cosa con su Divino fundador, tampoco puede morir.

El triunfo de Jesucristo contra sus enemigos, es el triunfo de la Iglesia contra todos los enemigos que contra ella habrán de levantarse en todos los tiempos.

No importa la magnitud de la lucha, la victoria ha de quedar siem-



Ntra. Sra. de la Fuensanta, Patrona de Murcia



pre por parte de aquel que la sostiene y conforta la virtud del Omnipotente.

Esto mismo predijo Cristo a sus apóstoles: *Por Mi tendréis cárceles, persecuciones, destierros y hasta la misma muerte. Y esto os digo para que cuando llegue la hora, os acordéis, de que ya os lo tenía dicho.*

Pero no por eso os habéis de acobardar, porque Yo os he de dar fuerza y virtud para resistir a todos vuestros enemigos. Confiad en Mí, porque Yo he triunfado de todo. Yo he vencido al mundo, y este triunfo será también el vuestro.

La misma historia de la humanidad nos muestra el exacto cumplimiento de estas palabras del Divino Maestro:

Las puertas del infierno no prevalecerán en contra de Ella.

DOMINGO DE GUZMÁN

Himno a la Virgen de la Fuensanta

Presentado al Certamen, (Mención 2.ª)

LEMA: "Sonrisa del Edén"

I

Bendit! la Reina de nuestros amores,
que el monte y el valle por trono escogió.
De arroyos, palmeras, jardines y flores,
el cielo a sus plantas alfombra tejió.

Es Madre y es Reina. Al monte subámos,
que es solio de gloria, penacho de fé.
El alma murciana fervientes besamos
si a nuestra Fuensanta besamos el pié.

II

Dios te salve, Reina y Madre,
faro-sol de mis montañas,
que el alma murciana bañas
de esperanza, fé y amor.

Pino y olivo en el monte
eres, y en la vega palma.
Eres de tu Murcia... alma,
corona, escudo y honor.

III

Su concha de montañas,
por solio soberano,
Oh Reina de las perlas
mi pueblo te donó.

Bastón de Generala
por cetro dió a tu mano.

Con joyas diamantinas
de amor te coronó.

Acepta sus ofrendas,
¡Oh madre de ternural!
que en búcaro de flores
te da para tu sien,

Con perlas y rubíes
de luz mágica y pura,
con himnos de esta tierra,
con arpas de tu Edén.

LDO. FRANCISCO TRIGUEROS CANO

Presbítero C. del Carmen.

Murcia y Marzo 1927.

Procesiones

Con gran esplendor y recogimiento se han celebrado en el presente año las procesiones de Semana Santa, con el orden que en el número anterior anunciamos, yendo muy bien ordenados y asistiendo las hermandades con sus respectivos yordomos alumbrando con cirios.

